

CULTURA

A trompicones

**'TRES NOCHES EN EL VICTORIA...'**

Fecha y lugar. 31/01/08. Teatro Victoria Eugenia. Donostia.

Intérpretes. Mikel Erentxun (voz, guitarra), Rubén Caballero (guitarra) Fran Iturbe (guitarra), Manolo Mejías (bajo), Rufo Urbina (batería) Joserra Senperena (piano y hammond)

Incidencias. Aforo completo (900 personas). El concierto duró dos horas.

ASIER LEOZ – San Sebastián. Sábado, 2 de febrero de 2008

IRREGULAR y con más dificultades de las previstas. Así se saldó el jueves la primera de las tres noches de las que Mikel Erentxun extraerá su nuevo disco en directo. Una formación de músicos que impresiona -basta con repasar sus nombres- apenas pudo sortear los innumerables problemas de sonido que entorpecieron un discurso musical entrecortado, con muy esporádicos momentos de fluidez.

Con el taquillaje vendido, se respiraba un ambiente de gran acontecimiento en el Victoria Eugenia minutos antes de empezar. Notable presencia de medios de comunicación dentro y fuera del recinto y un buen número de músicos de diverso estilo aguardando expectantes entre las butacas.

Puntual, Mikel Erentxun pisó la alfombra de salón que presidía el elegante escenario vistiendo jeans descoloridos, camisa roja y una ceñida chaqueta de color azul marino. Tres guitarras, tres, rasgaban una melancólica *Rara vez*, que abrió el concierto. Empuñaba Mikel una preciosa Gibson plateada, anticipo de un interminable desfile de guitarras de bella factura a las que el donostiarra extraería exactamente el mismo sonido.

Destacaba desde un inicio la voz de Erentxun, que ha ganado solidez en los últimos años arrimada al buen hacer vocal, entre otros, de Lloyd Cole y Morrissey, influencia definitiva en el cantante. Erentxun se acercó dos veces de modo explícito al ídolo -*There's a light that never*

goes out de The Smiths y una extrañamente desangelada *Everyday is like Sunday* que el propio Mikel ya había revisitado con mucha más contundencia en estudio- y bastantes más en la estructura de sus canciones, la mayoría emparentadas en cadencia y armonía con el músico inglés.

En cuanto a la compenetración entre los músicos, llama poderosamente la atención que instrumentistas de tanta calidad y tan largo recorrido se comunicaran anteayer de un modo que rozaba lo catastrófico. Erentxun bromeó (o no) con la posibilidad de insertar aplausos en la grabación final para cubrir los incómodos silencios que se producían entre los temas que, en el mejor de los casos, tardaban demasiado en arrancar. Muy destacable fue el trabajo que hicieron los técnicos, tanto en mesa como en el escenario, que no pararon un instante en su afán por acallar ruidos indeseados, aunque un molesto zumbido se les resistió hasta el final.

Mikel aprovechó la actuación para presentar en sociedad dos temas nuevos; *Hoy y Un café americano*, brotaba sureño éste último, cabalgando en blues/rock con armónica. El cantante hablaba sobre Martin Luther King y Britney Spears mientras un inmenso Joserra Senperena gustaba y se gustaba a cargo del órgano hammond. Poco después, el propio Senperena embellecía con un escueto acordeón el intimismo de *Interludio*, tema parcialmente cantado en francés en el que Mikel se recreaba con una voz quebrada que ya es marca de la casa.

El invitado sorpresa de esta primera noche fue Rafa Berrio (Deriva) que acompañó con soltura a Mikel en la potente *Tu nombre en los labios. En el sur*, con un aire country próximo al *No me imagino* de Los Secretos, animó al personal, tanto como *Cartas de amor (cuando no hay amor)*, tema de apertura del último *El corredor de la suerte*, que recuerda por momentos a La Frontera.

Y es que fueron las canciones con sabor a los 80 las que encendieron al público, especialmente el ya anunciado recuerdo a Duncan Dhu, que Mikel llevó a cabo con *La herida*, mientras apuntaba al público con su acústica a modo de rifle al más puro estilo Johnny Cash. Regresó Mikel Erentxun a su último disco para cerrar las dos horas de actuación con *Marcos y Nerea*, presentada como "una canción de paz en tiempos de guerra". Habla la canción de historias que empiezan por el final. Es de esperar que ésta lo haga, y que las dos noches posteriores a este titubeante comienzo proporcionen, ya con las cámaras de José María Goenaga recogiendo cada detalle, el material necesario para un trabajo a la altura de las circunstancias y de los seis músicos que protagonizan la aventura.